

# Las cavidades con cazoletas del alto Asón

Pedro Rasines Del Río  
Emilio Muñoz Fernández  
Mariano Luis Serna Gancedo

3

Soba

En la cuenca alta del río Asón (Soba), en un paisaje dominado por calizas recifales con bancos detríticos, se abren tres pequeñas cavidades, próximas entre sí, que presentan en sus bocas o cerca de éstas varios testimonios de las enigmáticas manifestaciones que conocemos con la denominación de “cazoletas”.

La primera de estas cavidades es la de dimensiones más reducidas. Recibe el nombre de **Aparcamiento de Peña Sota** o **Aparcamiento I**.

La segunda cavidad es la **cueva del Aparcamiento II**. Se sitúa unos metros al norte de la anterior.

La tercera cavidad es conocida como **Cueva 27 del Macizo de San Vicente** o Cueva 27 del Porracolina o Cueva 27 del Asón. Está emplazada unos metros al sur y por encima de la covacha del Aparcamiento de Peña Sota.

## Descripción del lugar y del soporte

Se llega al lugar desde la localidad de Asón, tras recorrer, en dirección sur, cerca de 2,5 km por la carretera CA 265. Las tres cavidades se ubican a la izquierda de esta carretera, en la ladera de la peña, en posición dominante sobre el desfiladero del río Asón. A unos 1.500 m en dirección sur, se contempla la espectacular cascada que forma este río en su nacimiento.

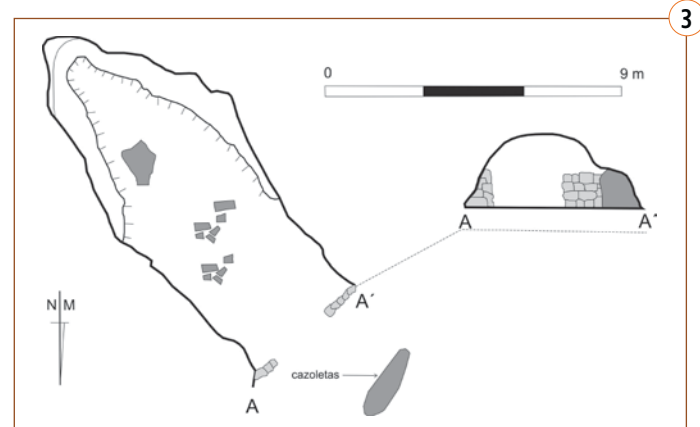
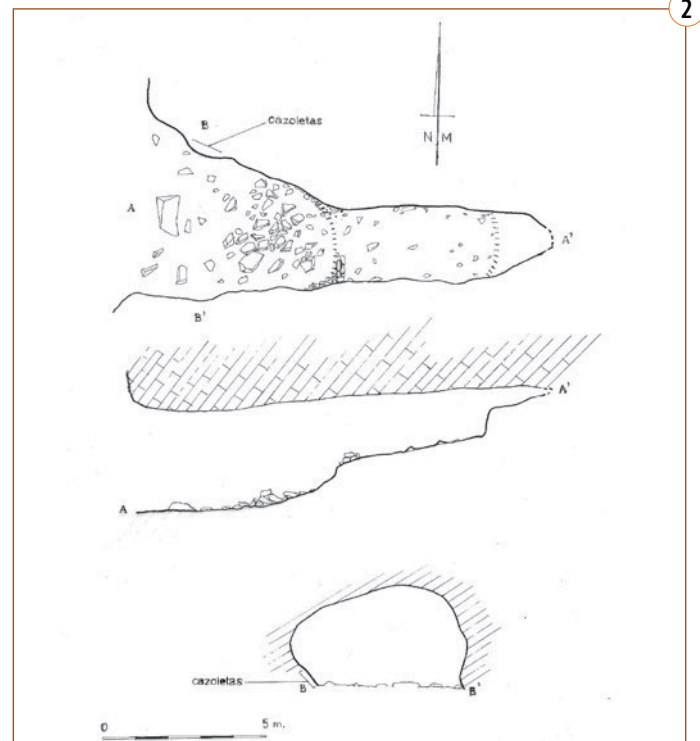
Es un medio abrupto, de carácter meramente rupícola, envuelto en escarpadas cimas, con accidentada topografía, acusadas pendientes y potentes volúmenes de roca desnuda. El relieve está modelado por la dinámica del kast. Las cuevas se abren en el piso submontano, sobre un sustrato de calizas del Aptiense-Albiense (Cretácico Inferior) que alberga las manifestaciones rupestres.

La covacha del **Aparcamiento de Peña Sota** se sitúa a la misma altura y en el propio arcén de la carretera. Ocupa una posición media - baja de una ladera de acusado talud, a una altura de unos 70 m sobre el fondo del valle.

Posiblemente, la construcción de la carretera seccionó sus dos o tres primeros metros. Actualmente, La boca tiene unas dimensiones de unos 3 m de ancho y 2 de altura. Alcanza un desarrollo conservado, levemente ascendente, de unos 6 m [fig. 1].



- 1 Cueva del Aparcamiento de Peña Sota.
- 2 Cueva del Aparcamiento II.
- 3 Cueva 27 del Mazo de San Vicente.





La **Cueva del Aparcamiento II** tiene una longitud de unos 12,5 m. En la zona donde se ubican las cazoletas la anchura es de unos 4,5 m y la altura de 4 m [fig. 2].

La **Cueva 27 del Macizo de San Vicente** se sitúa en la misma ladera que las anteriores, unos metros por encima y al sur de la cueva del Aparcamiento I.

Tiene una entrada de unos 5 m de anchura y 2 de altura, a través de la cual se alcanza una galería recta que mantiene la anchura de la boca y se desarrolla durante 11,5 m. Se ha construido un pequeño muro en su boca, de modo que la cavidad ha sido utilizada como aprisco para ganado menor, cuyos excrementos recubren el suelo en la actualidad [fig. 3].

#### Descripción de las manifestaciones rupestres

En la pared izquierda de la **Cueva del Aparcamiento de Peña Sota**, cerca de la base, se identifica una cazoleta de unos 8 cm de diámetro, con bordes irregulares y desarrollo troncocónico profundo. Fue realizada a través de percusión, dejando impresas las marcas longitudinales del cincel metálico empleado [fig. 4].

Cerca de la anterior también se observa, el esbozo de lo que pudo ser el inicio de otra cazoleta. Se trata de un piqueteado irregular de tendencia circular, de unos 7 cm de eje máximo, realizado sobre las calizas fosilíferas [fig. 5].

El grupo de cazoletas de la **Cueva del Aparcamiento II** se concentran en la pared izquierda de la entrada, cerca del suelo. Fueron descubiertas por el gabinete de arqueología GAEM. Se trata de un panel con profundas cazoletas y el comienzo de algunas otras que no acabaron de realizarse [figs. 6 y 7]. En su distribución parece advertirse cierta tendencia triangular, con una base integrada por el alineamiento irregular de cinco cazoletas a lo largo de algo más de 50 cm. Por debajo, y ya muy próximo a la línea del suelo actual, el conjunto se remata con otra cazoleta. Para la realización de estas cazoletas se ha rebajado una porción de tendencia circular más amplia, con diámetros irregulares, en general, inferiores a los 10 cm, concentrando, después, el trabajo en diámetros variables,



en torno a 5 cm, en los que las cazoletas alcanzan su mayor profundidad [fig. 9].

Uno de los bloques desprendidos frente a la entrada de la **Cueva 27 del Macizo de San Vicente**, de una longitud aproximada de 230 cm y una altura próxima al metro, muestra —en la cara que mira hacia la cavidad— un panel con siete cazoletas profundas [fig. 10], irregularmente distribuidas por la superficie de la roca, cuya ejecución, a través de picado, concluyó con la abrasión o pulimento del conducto. Sus diámetros oscilan en torno a 4-6 cm [fig. 11], llegando los ejemplares más elaborados a profundidades cercanas a los 10 cm.

#### Interpretación y cronología

La **Cueva del Aparcamiento de Peña Sota** conserva un pequeño yacimiento arqueológico. El suelo ha sido rebajado en la práctica totalidad de la cavidad. No obstante, se conserva un corte de la estratigrafía en el lateral derecho, a una distancia de unos 4 m de la entrada.

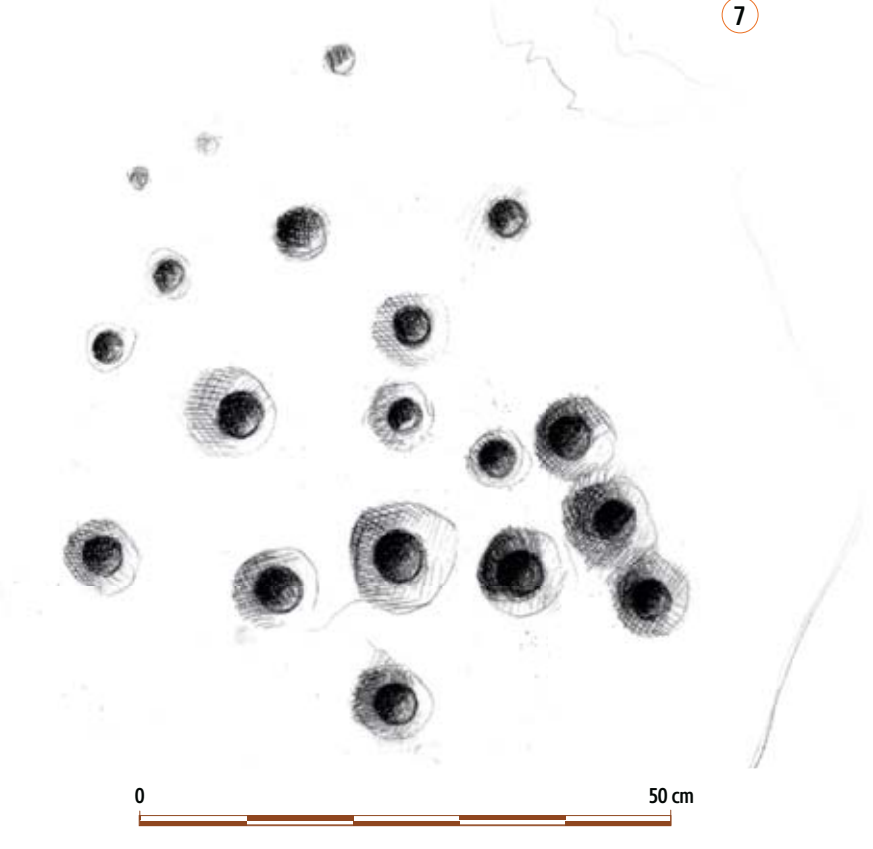
El nivel superior de este corte contiene una concreción calcárea que muestra conchas de *Cepaea nemoralis*, restos de *Capra pyrenaica* y otras especies y carbón.

Este yacimiento ha sido atribuido al Epipaleolítico - Mesolítico.

La **Cueva del Aparcamiento II**, por sus dimensiones, podría haber acogido alguna modesta ocupación aunque, hasta ahora, no se han identificado vestigios arqueológicos.

En la **Cueva 27 del Macizo de San Vicente** se observan restos de niveles arcillosos y, en el fondo, un nivel cementado que contiene cantos. Sobre éste, aún se conserva otro nivel, de un espesor de 5-10 cm, con arcillas que contienen varios huesos y esquirlas —algunos de *Capra pyrenaica*— con fracturas de origen antrópico y marcas de descarnado. El yacimiento ha sido clasificado, con algunas dudas, en el Epipaleolítico - Mesolítico.

Resulta sugerente la posición de estas tres cuevas en el ascenso a los Collados del Asón y en las inmediaciones



- 4 Cazoleta del Aparcamiento de Peña Sota.
- 5 Posible inicio de cazoleta del Aparcamiento de Peña Sota.
- 6 Panel de cazoletas de la cueva del Aparcamiento II.
- 7 Croquis del panel de cazoletas de la cueva del Aparcamiento II (según M. L. Serna).
- 8 Vista general del panel de cazoletas de la cueva del Aparcamiento II.
- 9 Detalle de una de las cazoletas de la cueva del Aparcamiento II.



del nacimiento y curso alto del río. Numerosas estaciones con grabados de la Edad del Hierro —algunas de ellas, como Masada de Ligros (Albarracín. Teruel), conteniendo cazoletas— se relacionan con la existencia en su entorno inmediato de cursos de agua, pasos naturales o caminos. Para esta relación se ha propuesto un origen ritual o religioso pero también que responde a una motivación de tipo social o económico.

Otra teoría propone la interpretación de los conjuntos parietales de la Edad del Hierro como marcadores territoriales o “señal de identidad tribal”. Así sucedería con el de Peñalba de Villastar (Teruel), emplazado en un lugar fronterizo entre varias tribus o etnias ibéricas y celtibéricas.

No es sencillo establecer, con precisión, la edad de las cazoletas de las cuevas del Alto Asón. No hay evidencias que permitan asociarlas con sus respectivos niveles arqueológicos sino que, por el contrario, posiblemente fueron realizadas ya en la Edad de los Metales cuando es más factible su elaboración a través de instrumental metálico. En este sentido, conviene recordar que en el entorno de estas cuevas se conocen varios yacimientos con materiales del Calcolítico, la Edad del Bronce y la Edad del Hierro.

Por otro lado, en la Península Ibérica es frecuente interpretar las cazoletas —en ocasiones vinculadas a canalillos— como representaciones astrales y asignarlas al Bronce Final o a la Edad del Hierro. De este modo, en el santuario rupestre celtibérico del abrigo de la Cueva de las Cazoletas (Monreal de Ariza. Zaragoza), estos motivos se han relacionado con cultos astrales asociados a funciones funerarias.

En el santuario de Peñalba de Villastar (Teruel), las cazoletas y cubetas de más envergadura, unidas por canalillos, se han vinculado con la fase antigua del santuario prerromano o céltico.

Una losa de arenisca grabada con cazoletas —aisladas unas y unidas por canalillos otras—, y probablemente reaprovechada, fue descubierta entre niveles arqueológicos de mediados del siglo V a.C., en el poblado de El Cabo (Andorra. Teruel).

Carácter ritual, vinculado con los líquidos, se ha propuesto para las cazoletas, unidas por canalillos, del amplio santuario de San Antonio II de Calaceite (Teruel), cuya cronología pudo extenderse desde el Bronce Final o comienzos de los Campos de Urnas hasta el cambio de Era.

Las cazoletas, con y sin canalillos, de los abrigos de Masada de Ligros (Albarracín. Teruel) se han situado en los comienzos de la Edad del Bronce.

Para las cazoletas y otros motivos iconográficos del Puntal del Tío Garrillas II se ha propuesto una datación entre el inicio del siglo V a.C. y el final del siglo III o inicios del II a.C.

Varias agrupaciones de canaletas y canalillos se encuentran enmarcadas e infrapuestas a las construcciones de viviendas y de la muralla del castro de Santa Tecla (A Guarda. Pontevedra).

No obstante, destacamos que —a diferencia de las cuevas del Aparcamiento y de la Cueva 27 del Macizo de San Vicente— estos paralelos formales se inscriben en entornos artísticos más complejos, vinculados con expresivas iconografías, que permiten una contextualización cultural y cronológica mucho más precisa.

Por tanto, conviene mantener una prudente cautela acerca de la interpretación y cronología de las cazoletas del Alto Asón pues, en definitiva, se trata de motivos que, por su simplicidad formal han perdurado en el tiempo y, aunque son numerosos los ejemplos durante la Prehistoria, se conocen otros casos que han llegado a alcanzar períodos nítidamente históricos.

### Entorno arqueológico

En los alrededores de estas tres cavidades del Alto Asón se sitúan otros yacimientos arqueológicos. Destaca el resto de cuevas y abrigos del grupo de Peña Sota: Peña Sota I (con cerámica atribuida al Calcolítico - Edad del Bronce); Peña Sota III (con restos antropológicos y materiales asignados al Mesolítico-Neolítico, Prehistoria reciente, II Edad del Hierro, Tardo antigüedad y Edad Media; en sus paredes se observan marcas del denominado “arte esquemático - abstracto”); Peña Sota IV y Peña Sota V (con restos humanos, fauna y cerámica prehistórica); Peña Sota VI (cuyos materiales se han clasificado en la Prehistoria reciente) y el abrigo debajo de Peña Sota (con *Capra pyrenaica*, conchero de *Cepaea nemoralis* y cronología atribuida al Epipaleolítico - Mesolítico / Neolítico).

También se localizan en las proximidades: la cueva de Las Escaleras (con evidencias del Epipaleolítico, Mesolítico - Neolítico, Edad Media y marcas negras del “arte esquemático - abstracto”); la Cueva 22 (con restos de carbones, conchas de *Cepaea nemoralis* y fauna atribuida al Mesolítico); cueva de Peña Ruya (con materiales clasificados en el Calcolítico - Edad del Bronce y Edad del Hierro); el abrigo del Asón (con cerámica y un conchero de *Cepaea nemoralis*, asignado al Mesolítico o Neolítico); cueva Fresca (con evidencias tardo antiguas, medievales y marcas negras) y la cueva del Asón (que ha proporcionado vestigios antropológicos).

En otros lugares de Cantabria, encontramos cazoletas en ambientes diversos. En la zona oriental, en el propio término municipal de Soba, se sitúa la cueva de Peña



10



11



12

10 Panel de cazoleas en el bloque situado frente a la Cueva 27 del Macizo de San Vicente.

11 Dos cazoleas de la Cueva 27 del Macizo de San Vicente.

12 Boca de la Cueva 27.

Busta I (Busta), en cuyo vestíbulo se observan dos cazoletas aisladas, pulidas y bastante profundas, en disposición oblicua. En Arredondo, en la cueva de Cayuela o Cañuela (Bustablado), Carballo menciona la presencia de cazoletas acompañadas de antropomorfos grabados.

En Ruesga, la cueva de La Hazuca (Calseca) tiene, en su porción derecha, un friso inclinado con dos pequeñas cazoletas muy superficiales. Más hacia el este, en Ojebarr (Rasines), la cueva de La Saluca o de La Esperanza tiene, en un afloramiento de la misma entrada, dos series de cazoletas, en grupos de tres, efectuadas por abrasión. En Prado Juanenes, también en el término de Rasines, existe un bloque de arenisca con cazoletas.

Las cazoletas más orientales, las encontramos en el término municipal de Castro Urdiales; en cueva Grande o de Los Corrales (Otañes) existe un grupo de cazoletas, en hilera, realizadas en los bordes de receptáculos naturales. También corresponde al término de Castro Urdiales, la cueva de Vicuédrano, donde se ha señalado la presencia de cazoletas en hilera, formando una media luna irregular.

Unos kilómetros al noroeste del Alto Asón, en Miera, la cueva de Sopeña (La Cárcoba) contiene un bloque de mediano tamaño con una cazoleta muy profunda. Además, en esta cavidad se observa un canalillo repiqueteado y varias líneas incisas.

En la zona central de nuestra región, no lejos de la costa, se sitúa la Cueva de El Pendo (Escobedo. Camargo). En la porción derecha de su vestíbulo, existe un bloque con una cazoleta, también muy profunda.

En la zona noroccidental de Cantabria, la cueva de Los Santos o de Las Aguas (Novales, Alfoz de Lloredo) tiene una colada con una hilera de grandes cazoletas, cuidadosamente pulidas, donde se depositaron vasijas lisas.

Hacia el interior, los afloramientos de areniscas del yacimiento de Cabrojo (Cabezón de la Sal) muestran gra-

bados incisos con distintas representaciones, además de cazoletas, muchas de ellas formando hileras, a veces unidas por canalillos.

Algo más al sur, en las laderas del norte de la Sierra de Mozagro (Herrera de Ibio) se localizan algunas cazoletas, incluso sobre un posible menhir.

Todavía más al interior, en Polaciones, encontramos dos conjuntos. El primero en el Collado de Sejos, donde existe un grupo de cinco menhires dispuestos en semicírculo. En dos de ellos —que muestran un grabado en forma de ídolo, al modo de Peñatú— se observan, junto a los grabados incisos, varias cazoletas. Tres de ellas se sitúan en la cabecera de uno de los ídolos. El segundo conjunto se localiza en el Covacho del Moro (San Mamés). Aquí se hicieron varias cazoletas, rodeadas con círculos y ejecutadas con técnica de repiqueteado. Algunas están unidas por canalillos, cruciformes, etc.

En el occidente de Cantabria, en el término de Peñarrubia, se halla el abrigo del *Tombo de las Puertas del Castillo* (Piñeres) que alberga grabados con líneas fusiformes, áreas pulidas, cazoletas, etc.

Hacia el extremo suroccidental de nuestra región, en Vega de Liébana, se levanta el *Dolmen de Combranda V o de Los Corros V* (Dobarganes). En la tapa aparecen numerosas cazoletas, cubriendo toda la superficie.

Las manifestaciones más meridionales de Cantabria se sitúan al sur del embalse del Ebro. En el suelo y en la roca madre del abrigo de Arroyo (Arroyo, Las Rozas de Valdearroyo) hay un conjunto de cazoletas pulidas que ocupan, aproximadamente, medio metro cuadrado.

Cerca ya del límite con Castilla, en Valderredible, en un bloque situado junto al abrigo del Cubular (Ruanales), se aprecia un panel de líneas grabadas fusiformes —muchas de ellas paralelas— y varias cazoletas, una de las cuales es muy grande y con líneas grabadas en su interior.

## Bibliografía

- GÓMEZ AROZAMENA, J. (2003): "El arte esquemático-abstracto. Una actualización". 1978-2003: *C.A.E.P. veinticinco años de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria*: 215-232. Ayuntamiento de Camargo. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Santander
- MORLOTE J.M.; SERNA, A.; MUÑOZ, E. y VALLE, M. A. (1996): "Las Cuevas Sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria". *La Arqueología de Los Cantabros*. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria: 195-279. Ed. Fundación Marcelino Botín. Santander:
- MUGNIER, C. (1969): "El karst de la Región de Asón y su evolución morfológica". *Cuadernos de Espeleología*, 4. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1992): "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Español de Espeleología* (Camargo- Santander, (1990):: 247-255. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1995): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Asón - Castro

Fotografías: Los autores.

Urdiales (Zona VII)". *Boletín Cántabro de Espeleología* 11: 137-145. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1995): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Arredondo-Soba (Zona VI)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 11: 129-135. Santander.

ROYO GUILLÉN, J.I. (1999): "Las manifestaciones ibéricas del arte rupestre de Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica". *Bolskan*, 16: 193-230.

ROYO GUILLÉN, J.I. (2009): "El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación". *Saldvie*, 9: 37-69.

RUIZ, J.; MUÑOZ, E.; GARCÍA, P.; CRESPO, V.; MOÑINO, M. y SMITH, P. (2007): *Paisaje y Arqueología en el Alto Asón (Cantabria, España)*. BAR International Series (1614): Oxford.